

## Desde mi voz “Túpac Amaru”

### I

Mi familia,  
raíz y rama de mi ser,  
os miro desde el centro del fuego,  
desde el corazón de la Pachamama que tiembla,  
desde el vientre de los Apus que vigilan,  
desde el lago Titicaca, espejo del cielo,  
donde nuestros dioses tejieron el mundo.

Sois el eco de mi voz,  
la sombra que camina junto a mí  
en este sendero de espinas y estrellas,  
en el Qhapaq Ñan que atraviesa montañas,  
en las terrazas de maíz que besan el sol,  
en las llamas que pastan en las alturas,  
guardianas de nuestra memoria.

Os veo partir,  
y en vuestros ojos leo el mismo fuego  
que encendió mi pecho,  
el mismo fuego que arde en las chicherías,  
en las fiestas del Inti Raymi,  
en los quipus que guardan nuestros secretos,  
en los tejidos que cuentan nuestra historia...

## II

No es una despedida,  
es un hasta luego en la lucha,  
un juramento que se repite  
en cada latido de la tierra,  
en cada ofrenda a la Pachamama,  
en cada canto de los pututos  
que resuena en los Andes.

El opresor cree que con su cuchillo  
puede cortar nuestras raíces,  
pero no sabe que somos el río Vilcanota,  
que somos el viento que silba en los cerros,  
que somos la semilla de papa que brota  
en el surco más profundo del dolor,  
en las tierras que ellos no entienden,  
en las montañas que ellos no pueden conquistar.

Yo, Túpac Amaru,  
os dejo mi voz en el viento,  
mi sangre en la tierra,  
mi sueño en las manos de los que vendrán.

Porque sé que no moriré del todo,  
mientras haya un niño que cante  
nuestra historia en quechua,  
mientras haya un hombre que levante  
nuestra bandera de colores,  
mientras haya una mujer que siembre  
nuestra semilla en el valle sagrado.

### III

Mi familia,  
sois el río que no se detiene,  
la piedra de Saywite que no se quiebra,  
el fuego de los volcanes que no se apaga.  
Llevad mi nombre en vuestros pechos,  
como una espada de obsidiana,  
como un escudo de plata y cobre,  
como un canto de zampoñas que no cesa.

Y cuando el sol se levante  
sobre las montañas del Ausangate,  
sabad que yo estaré allí,  
en cada rayo de luz que ilumina los nevados,  
en cada grito de libertad que retumba en los valles,  
en cada paso que déis  
hacia la justicia,  
hacia el Tawantinsuyu que nunca murió,  
hacia el mundo que soñamos.

Porque esta lucha no termina conmigo,  
porque esta lucha es eterna,  
porque esta lucha es vuestra,  
como el cóndor que vuela sobre los Andes,  
como la llama que carga nuestros sueños,  
como la tierra que nunca deja de latir.